

moria gran veneración y culto en el templo de su nombre.

ENNIO (QUINTO), antiguo poeta latino, nació en Rudias, Calabria, 210 años antes de Jesucristo, murió hacia 169 antes de Jesucristo; siguió primero la carrera militar; fué llevado a Roma por Catón el Antiguo que había notado su mérito, y llegó á ser amigo de Escipión; enseñó las letras griegas y latinas y compuso algunas comedias, tragedias, sátiras y un poema célebre, intitulado: *Anales de la república romana*, en 18 cantos. Aunque su estilo se resentía de la aspereza de la lengua en el siglo en que vivía, sin embargo encerraba un gran número de bellezas, y el mismo Virgilio confiesa que ha colocado en su Eneida versos católicos de Ennio, diciendo que eran perlas sacadas de entre el estiércol. Los fragmentos que quedan de él, se encuentran en el *Corpus poetarum* de Maittaire, en el *Teatro de los Latinos*, publicado por LeVé, y en las *Reliquias de Eger*, París, 1843. Han sido publicadas separadamente, en 1826, en Leipsick.

ENOCH ó **HENOCH**, hijo de Cain, edificó la primera ciudad y la llamó Enochia; nació hacia el año 4729 antes de Jesucristo. — Otro Enoch, patriarca, hijo de Jared y padre de Matusalen, nació hacia el año 4342 antes de Jesucristo, vivió 365 años y fué trasportado al cielo, sin haber sufrido la muerte. Existe bajo el nombre de *Enoch* una colección de profecías apócrifas, que es preciso no confundir con la obra intitulada *Enoch o la amistad* (traducida por Pichard, 1838), y que es del siglo XII.

ENONE, mufa del monte Ida, fué querida de Apolo (del que recibió el don de predecir), luego fué querida de Paris que la abandonó. Predijo á este último, que volvería algún día á amarla; volvió en efecto, cuando fué herido de muerte por Filoctetes con una de las flechas de Hércules. Enone procuró inútilmente curarle y le siguió al sepulcro.

ENOS, hijo de Set y padre de Cainan, nació el año 3799 antes de Jesucristo y murió de edad de 905 años; fué quien estableció las principales ceremonias del culto que los primeros hombres tributaron á Dios.

ENRIQUE (SAN), emperador de Inglaterra, nació en el castillo de Abandia, situado sobre el Danubio, sucedió á Othon III, y su primer cuidado fué el engrandecimiento de la religión cristiana. Llevado de esta idea, hizo contraer matrimonio á su hermana Gisela con san Esteban, rey de Hungría. Después de haberse ejercitado toda su vida en la práctica de las virtudes, entregó su alma al Criador el día 15 de julio de 1023.

ENRIQUE I. (Véase BERENGUELA.)

ENRIQUE II, rey de Castilla, hijo natural de Alonso XI y de doña Leonor de Guzman, nació en Sevilla el año de 1333. Hasta su subida al trono fué conocido bajo el título de conde de Trastámara. La historia de su vida, como príncipe, está de tal modo enlazada con la del reinado de don Pedro, llamado *el Cruel*, que mas bien debe tener lugar en ella, y así lo hemos verificado. Elevado al solio después de muchas tentativas, que finalizaron con la muerte violenta que cuerpo á cuerpo dió á su hermano don Pedro, hubo necesidad de grande esfuerzo para sobreponerse á la situación en que se hallaba la monarquía, cuando se realizó semejante aconte-

cimiento. Por su dicha con la muerte de don Pedro no había obstáculo bastante fuerte que se opusiese en Castilla para reconocer á don Enrique como rey; pero ya que no en el interior, suscitáronle bien pronto en el exterior. El rey de Portugal por una parte y el duque de Lancaster por otra no tardaron en salir á la palestra pretendiendo la corona, que decían estar en la frente de un bastardo usurpador. Apoyaba el primero su derecho en ser descendiente legítimo de don Sancho IV por su hija doña Beatriz, casada con don Alonso IV de Portugal; y el segundo en estar casado con doña Constanza, hija del rey don Pedro y de doña Maria de Molina, cuya descendencia se había declarado legítima y legítimo el matrimonio de que procedía, por las Cortes de Sevilla de 1362. El testamento del rey difunto otorgado en el mismo año declaraba por otra parte sucesores á don Alonso, doña Beatriz, doña Constanza y doña Isabel, hijos de este matrimonio, por lo que muerto don Alonso y retirada al claustro doña Beatriz, recaían sus derechos en doña Constanza; de modo que ambos pretendientes tenían razones legales en su favor. Pero la política y valor de don Enrique supo desbaratar los planes de ambos, privando manosamente al de Portugal de la alianza de Aragón, Granada y Navarra, y destruyendo la armada en que venía el duque de Lancaster (llamado por los historiadores de la época de Alacantre) con el auxilio de su constante y buen aliado el rey de Francia. Entouces llegaron para Castilla los apetecidos días de calma y sosiego, de que tanto tiempo había estado privada; y los pueblos empezaron á disfrutar los beneficios de la paz. La generosidad, la prudencia y el dulce carácter de don Enrique hicieron bien pronto olvidar el origen de su reinado, y los pueblos bendecían al que tanto se afanaba por su bien. Efectivamente, el periodo durante el que Castilla estuvo bajo el cetro de don Enrique, fué señalado por el desvelo con que este benéfico príncipe se ocupó en cicatrizar las llagas que la guerra civil y los partidos habían abierto en los pueblos; los intereses de éstos se fomentaron de un modo rápido al par que productivo y estable; su magnanimidad perdonaba donde había lugar á un castigo; premiaba con larga mano los servicios recibidos; donde quiera que había un mal, aprontaba el remedio; y mientras con política y sacrificios personales podía atajar las diferencias interiores y esteriormente suscitadas, no acudia á la guerra ni exigía sacrificios de sus súbditos: sin embargo, cuando le fué indispensable activarla, sus triunfos apresuraron la paz y con ella los beneficios materiales y el bienestar general. Parecía que desearo de borrar las huellas sangrientas de lo pasado, había cifrado su espiacion en ser buen rey, que no hubo quien dejase de llamarle, cuando á los diez años de su reinado murió á impulsos de la gota en 30 de mayo de 1379. La necesidad de adquirirse parciales conservándolos en aquellos tiempos de venalidad á su devoción, y su desprendido carácter le impelieron á otorgar tantas gracias, que se le conoce en la historia con el nombre de *el de las Mercedes*, y sus donaciones llamadas *enriqueñas* hicieron época en Castilla y no pequeña mella en el erario. Sin embargo, comprendiendo la estension del mal, trató de evitar en lo posible su

trascendencia, disponiendo en su testamento se escluyese de la sucesion en tales donaciones á los parientes trasversales, y admitiendo solo en ella á los descendientes legítimos por línea recta. Entre los sabios y prudentes consejos que dió á su hijo don Juan en la hora de su muerte, se hacen notar los de que no se inclinase á partido alguno en el cisma que se había suscitado en la Iglesia; y que de tres clases de gente que tenía en el reino, á saber, los que habían sido siempre leales á don Pedro, los que le habían servido á él fielmente, y los que permanecieron neutrales, conservase á los primeros las mercedes otorgadas, pero que no fuese mucho en su lealtad; cometiese todos los cargos y oficios públicos á los segundos con la mayor confianza; y á los terceros ningun caso ni favor hiciese como personas apreciadoras de su interés mas que del procomunal.

ENRIQUE III, rey de Castilla, apellidado *el Doliente*, nació en Burgos en 1379. Este príncipe, que apenas tenía 11 años cuando sucedió á su padre don Juan I de Castilla, parece que había obtenido la corona para probar todas las amarguras que lleva consigo el gobierno bajo la dirección de ministros ambiciosos y mal intencionados. Hubo grandes disensiones por ignorar el paradero del testamento de su padre, y por lo mismo se disputaba cuál sería la tutoría ó gobierno durante su menor edad. Conviniere por último en formar un consejo compuesto de las personas de mas alta categoría, y al mismo tiempo se nombraron Cortes para entender en los asuntos del reino y en la alianza con los confederados. El arzobispo de Toledo, que hasta entonces había ocultado el testamento, lo descubrió, y de allí vinieron males gravísimos al Estado, y las disensiones tomaban mas incremento. Trató el arzobispo de retirarse de la corte; mas como el rey, aunque joven é inesperado, sospechase que iba á fortalecerse en Toledo y á procurarse nuevos partidarios, le hizo detener en palacio y entregar las plazas que tenía bajo su poder. La severidad del rey hizo obedecer al prelado, mas cuando tuvo ocasión, puso el entredicho é imploró el auxilio del papa, quien envió un legado para que levantasé á Enrique el entredicho, caso de deshacer lo que había principiado. Tal era el estado del joven monarca, y así continuó hasta que tomó la resolución heroica de separar de su lado todos los consejeros, y tomar las riendas del gobierno, cuando aun le faltaban dos meses para estar libre de la tutela. En 1393 convocó Cortes, juró los fueros, confirmó los antiguos privilegios y mercedes, arregló y minoró las rentas de algunos, especialmente de sus parientes, y por fin concluyó las Cortes con la celebración de su matrimonio con doña Catalina, hija del duque de Lancaster. Al ver esta determinacion tan sabia del rey, sus parientes se sublevaron y él quiso apaciguarlos por medios suaves, mas viendo que eran inútiles se valió de la fuerza poniéndolos presos hasta que logró apaciguarlos. En la misma época, el rey de Portugal puso guerra á Castilla; don Enrique unió su ejército, y después de dos años de combates, se firmó la paz entre los dos reyes con grandes ventajas en favor de Enrique III. Disfrutaba de una paz afortunada, cuando tuvo de su matrimonio dos hijos, esto es, la infanta doña Maria y el príncipe don Juan,

que fueron jurados sucesores de la corona. Sin embargo de estos placeres, gozaba el rey de poca salud, por lo que se le llamaba *el doliente ó enfermo*. En este tiempo los Moros de Granada trataron de hacer algunas correrías en tierras de Castilla. Enrique jamás desprevino junto Cortes y reunió un hermoso ejército para oponerseles; pero él no pudo salir á la palestra porque sus achaques se agravaron en Toledo, donde murió el 25 de diciembre del año 1407, y fué sepultado en la capilla de los Reyes. Durante el reinado de este príncipe se descubrieron las islas Lanzarote, la Graciosa, la Fonteventura, la Canaria grande, hoy Tenerife, la Gomera, la del Fierro y la de la Palma.

ENRIQUE IV, hijo de Juan II de Castilla, nació en 1424, y á los 30 años de edad sucedió á su padre en el trono en 1454, mereciendo á poco que se le calificase con el dictado de Impotente; en la historia es conocido por don Enrique el de las Mercedes. Mal hijo, príncipe ambicioso, amparo constante de la rebelion en tiempo de su padre, y actor él mismo mas de una vez en las tristes cuanto escandalosas escenas de sedición y turbulencia que agitaron el anterior reinado, mal podía don Enrique IV sujetar á los que había dado ejemplo de insubordinación y falta de respeto á la autoridad real. Así que, si rudos fueron los embates que sufrió el trono durante el reinado que finaba, todavía los hubo mayores en el que empezaba bajo la impresion de tan desfavorables antecedentes. Tres hijos dejó don Juan de sus dos matrimonios, don Enrique, don Alonso y doña Isabel, y ninguno era menos apto para ocupar un trono, donde necesitaba sentarse quien, exento de compromisos con los partidos que se habían hecho la guerra, tuviese bastante temple de alma para dominarlos y enfrenar al mismo tiempo á los turbulentos magnates de Castilla. Por desgracia ninguna de estas cualidades, ni otras que las suplieran tenía don Enrique, y si todos los defectos de que adoleció su padre, sin las virtudes que le adornaban. Casado en segundas nupcias con doña Juana de Portugal, después que su primer matrimonio con doña Blanca de Navarra se había rescindido por el papa por causa de la impotencia del príncipe, el favorito de aquella señora que lo era don Beltran de la Cueva, subió á la dignidad de mayordomo mayor desde la condicion de paje de lanza que obtenía. La maledicencia pública tomó ocasión de esta rápida é inmotivada elevacion para lanzar sus envenenados dardos, y las voces de que era el querido de la reina tomaron tanto cuerpo, que nada dudaba ya de su veracidad. Tuvo origen este rumor entre los mismos grandes, antes aliados y ahora enemigos de don Enrique, que desatendidos y desairados por este, pospuestos al de la Cueva y sus hechuras, y temiendo por la seguridad del reino, trataron de aclamar príncipe heredero á don Alonso, prestando que la impotencia de don Enrique cerraba la puerta á toda esperanza de sucesion directa. Mas el nacimiento de una hija que dió á luz la reina, quitó todo pretexto para adoptar semejante medida, y el rey se apresuró á disponer que el reino la reconociese y jurase como princesa de Asturias. Pero la mayor parte de la grandeza, entre la que había cundido la especie de no ser la recién na-

cida hija del rey, sino del favorito don Beltran de la Cueva, se opuso á dar semejante paso; y preparándose á sostener á mano armada la resistencia á las órdenes del rey, asentaron las bases de una alianza ofensiva y defensiva que á nada menos tendía que á destronar á don Enrique, sustituyéndole con su hermano el infante don Alonso. El marqués de Villena, el arzobispo de Toledo, el almirante don Fadrique Enriquez, don Pedro Giron, maestre de Calatrava, el marqués de Santillana, los condes de Haro, Alba, Benavente y Osuna, auxiliados por los reyes de Aragón, se pusieron á la cabeza de esta temible liga. Bien conoció el rey cuán imposible le era contrarrestar con la fuerza las muy superiores de los que tan abiertamente conspiraban, y acudió á los paliativos que creía servirían para atajar la rebelion. Siendo uno de los pretestos de esta la legitimidad de que se increpaba á la princesa doña Juana, y la reclusion en que se tenía á los infantes don Alonso y doña Isabel, entregó el primero á los grandes para que fuese jurado por su sucesor, si bien bajo la condicion espresa de que había de casarse con la princesa tan pronto como tuviese la conveniente edad; y mandó al mismo tiempo que los prelados de Astorga y Cartagena instruyesen una sumaria informacion acerca de su capacidad para procrear. Semejantes actos de debilidad, que tan en ridiculo ponían la persona del monarca, sirvieron solo para hacer conocer á los sublevados cuál era su fuerza; así que, abusando de ella, apenas hubieron en su poder á don Alonso, cuando procedieron á aclamarle rey de Castilla, realizando antes junto á los muros de Avila la escandalosa ceremonia de degradar al rey, despojando á una estatua suya de los atributos de la soberanía y arrojándola después del tablado en que se hallaba. Desacato tan manifiesto como ultrajante, perpetrado con toda solemnidad por la grandeza en un público cadalso y con el aparato de una ejecucion infamante, no podía ya ser tolerado con paciencia; y acabada la del rey, determinó hacer un ejemplar escarmiento. Con viva ansia de vengarse de los turbulentos próceres, reunió todos los recursos que pudo haber á la mano, y creyéndose ya bastante fuerte para aventurar una batalla decisiva, marchó en busca de los rebeldes en 1467; los alcanzó junto á Omedo, y se empeñó la lid con tanto ardimiento que al fin de ella resultaron casi iguales pérdidas, apropiándose ambos partidos el honor y prez de la victoria. Sin embargo, los coligados debieron tener la peor parte, cuando se replegaron desbandándose, si bien con ánimo de reunirse otra vez con nuevos refuerzos para llevar adelante su intento. Pero la muerte del infante don Alonso, ocurrida á principios del año siguiente, vino á descomponer hasta cierto punto sus temerarios proyectos. Un recurso les quedaba á pesar de todo, y trataron de utilizarle inmediatamente. Tal era el de ofrecer la corona á la infanta doña Isabel; pero esta virtuosa señora, honor y prez del suelo castellano, desechó con indignacion tan lisonjera oferta, y tachándola de criminal y atentatoria respondió á los enviados, que mientras su hermano viviera nadie mas que él había de ocupar el solio de Castilla. Desconcertados con tan inesperada conducta los revoltosos, se hallaron aislados y sin

presto para continuar en la insurreccion, por lo que, cediendo á los deseos manifestados por la magnánima Isabel, determinaron dejar las armas y volver á la obediencia del rey, siempre que dicha princesa fuese jurada heredera del trono en vez de doña Juana, á quien se conocía ya vulgarmente con el apodo de la *Beltraneja*. Con harto desdoro propio se avino á tan irritante condicion el débil don Enrique, que así despojaba á su hija, y á quien menos que nadie debía desconocer el rey. Pero si el incontestable poder de los grandes le obligó entonces á sancionar su descrédito como hombre, su vergüenza como padre, su humillacion como rey, la insaciable ambicion de estos mismos magnates, le abrió camino después para retractar tan indecorosa declaracion. El marqués de Villena, legado otra vez al apogeo del favoritismo, fué el que hizo revivir los desahuciados derechos de la princesa doña Juana, viendo que contra todas sus intrigas y manejos en favor del duque de Berry y el rey de Portugal, la infanta doña Isabel se había decidido á dar su mano á don Fernando, heredero del trono de Aragón. Patrocinado este enlace por el arzobispo de Toledo, en vano fué que Villena intentara poner óbices á su realizacion, acudiendo en último resultado á mandar se impidiese á todo trance la entrada del infante en Castilla, y guardando estrechamente á doña Isabel en Madrigal. El cautiverio de esta fué roto por el arzobispo, que acudió con 300 lanzas á librarla para conducirla á Valladolid; y don Fernando pasó la frontera disfrazado, seguido tan solo de tres de sus servidores; con los que llegó á esta ciudad, en cuya catedral se celebró el matrimonio de ambos príncipes, el día 25 de octubre de 1469. Cuando la nueva de este acto llegó á oídos del rey, no tuvo límites su enojo, asaz fomentado por el despecho del de Villena, burlado en todos sus planes. De aquí el revivir la ya perdida causa de doña Juana, á la que dispuso se proclamara por heredera, publicando al efecto un manifiesto en que anulaba la declaracion hecha en favor de doña Isabel. Mas el poderoso partido que ya se había captado esta señora, robustecido con el auxilio del arzobispo de Toledo, y el cardenal de España con sus parciales, se opuso tan abiertamente á esta medida, que el rey, para evitar mayores males, y cediendo á la influencia y consejos de aquellos prelados, se convino en avistarse con los príncipes para tratar de procurar la paz. Segovia fué el punto designado para la entrevista, y el 28 de diciembre de 1473 hicieron su entrada pública en ella los esposos, saliendo á recibirlos el rey, que les hizo la mas lisonjera acogida, y el honor á la infanta de conducir del diestro la hacañea en que montaba. Aun así no hubieran cesado los disturbios, si la muerte del marqués de Villena no hubiese privado de este turbulento campeón al partido de doña Juana; y no obstante su falta, conservó don Enrique bastante entereza en sus últimos momentos para declarar á esta princesa por su hija y heredera, dejando así arrojada la tea de la discordia cuando murió en 12 de diciembre de 1474.

REYES DE PORTUGAL.

ENRIQUE DE BORGONA, vástago de los reyes de Portugal, fué nieto de Robery,

to I, duque de Borgoña. Entró al servicio de los reyes de Castilla, Fernando y Alfonso VI, y alcanzó grandes victorias contra los Moros, por lo cual fué recompensado con la mano de la hija natural de Alfonso, y recibió con el título de conde soberano, en 1098, el cetro de Portugal, que había conquistado á los infieles. Gobernó sus estados con sabiduría, haciendo florecer en ellos la religión; pasó á hacer la guerra á Palestina en 1103, y á su regreso volvió á combatir contra los Moros, concluyendo su gloriosa vida en el sitio de Astorga y año de 1112. Su hijo, Alfonso I, fué el primero que tomó el título de rey de Portugal.

ENRIQUE (EL CARDENAL), rey de Portugal, fué el tercer hijo del rey Emanuel. Abrazó desde su juventud el estado eclesiástico, y ocupó la sede arzobispal de Braga y de Évora, adquiriéndose una gran reputación por su inteligente y celosa administración. Por muerte de su sobrino Sebastian, que pereció en África, fué llamado al trono en 1578, en el cual y contra las generales esperanzas se mostró débil ó irresoluto, y murió sin haber elegido sucesor en 1580. Felipe II, rey de España, se apoderó de Portugal después de su muerte.

ENRIQUE DE PORTUGAL, duque de Viseo, apellidado *el Navegante*, nació en 1394 y murió en 1460; fué cuarto hijo de Juan I, rey de Portugal; hizo un estudio profundo de la geografía y de la náutica, y dió repetidas pruebas de su valor en el mar, particularmente en la expedición de Tánger. Este príncipe estuvo siempre rodeado de los marinos y viajeros mas célebres de la época, y dirigió diversas expediciones, entre las cuales se cuentan el descubrimiento de la isla de Porto-Santo, el de la Madera en 1419, y muchos viajes al río del Senegal. Créese que fué autor del astrolabio y otros trabajos importantes.

REYES DE FRANCIA.

ENRIQUE I, hijo de Roberto y nieto de Hugo Capeto, sucedió á su padre en 1031, y casó con Ana de Rusia, hija del gran duque Iaroslav. Tuvo que sostener una lucha contra su madre Constanza, que, apoyada por la nobleza del reino, pretendía usurparle la corona y ceñir con ella las sienes de su hijo menor Roberto. Después de terminada felizmente esta guerra, intervino Enrique en todas las contiendas suscitadas entre sus súbditos, y protegió y afirmó en su trono ducal de Normandía á Guillermo el Bastardo; pero habiéndose declarado enemigo de este mismo príncipe algun tiempo después, fué vencido por él en Mortemer en 1054. Enrique I instituyó en Francia la dignidad de condestable y murió hacia el año de 1060, dejando por sucesor á su hijo Felipe I.

ENRIQUE II, hijo de Francisco I, al cual sucedió en 1547. El objeto constante de su política fué debilitar el poder de España. Después de haber conseguido que los Ingleses le cedieran á Bolonia en 1550, se unió á los protestantes de Alemania, insurreccionados contra Carlos V, y empezó la guerra por la toma de Metz, Toul y Verdun, en 1552. Carlos acudió con un ejército numeroso; sitió á Metz sin resultado, y después de la derrota de parte de su ejército, en Rená, firmó en Vaucelles una tregua de cinco años en 1556. Enrique II rompió la tregua, después de la abdicación de Carlos V. Al abrirse las hos-

tilidades, el general francés (el condestable de Montmorency) fué batido en San Quintin; pero el duque de Guisa, que llamó inmediatamente de Italia, donde había ganado muchas batallas contra los enemigos de la Francia, puso en buen estado los negocios de Enrique II, reconquistó á los Ingleses la ciudad de Calés, en 1558, que hacia 210 años estaba separada de la corona, y ganó muchas victorias á los Españoles; sin embargo, Enrique II concluyó en 1559, en Cateau-Cambresis, una paz poco honrosa, llamada *la paz desgraciada*, por la que la Francia perdía una gran parte de sus conquistas (Thionville, Mariembourg, Montmedy, Hesdim, Therouenne, Ivey, Bouillon, la Corcega, el Montferrat, la mayor parte de la Saboya, del Bressa y del Piamonte). Enrique II murió el 40 de julio del mismo año de una herida que recibió en un torneo por el conde de Montgommery. Era su esposa Catalina de Médicis, y tuvo de ella diez hijos, que muchos de ellos murieron jóvenes, y tres ocuparon el trono de Francia (Francisco II, Carlos IX y Enrique III). Tuvo tambien muchas queridas; la mas conocida es la célebre Diana de Poitiers.

ENRIQUE III, tercer hijo de Enrique II, nació en 1551, tuvo desde luego el título de duque de Anjou. Antes de subir al trono, se había adquirido por las victorias de Jarnac y de Montcontour, obtenidas contra los hugonotes, una gran reputación, por lo que fué elegido rey de Polonia, en 1573; pero abandonó este reino al año siguiente, para suceder á su hermano Carlos IX en el trono de Francia. Esta nación estaba entonces dividida en tres partidos: los protestantes, que reconocían por jefes al príncipe de Condé y á Enrique de Navarra; los políticos ó católicos moderados, que se habían aliado á los protestantes y se hallaban bajo la protección del duque de Alençon, hermano del rey; en fin, los católicos fanáticos, que reconocían por jefe al duque de Guisa. Después de algunas hostilidades contra los protestantes y los políticos, Enrique III les concedió la paz de Loches ó de Beaulieu, con condiciones honrosas; pero los católicos irritados de lo que llamaban debilidad, temiendo por la religión y escitados por el duque de Guisa, formaron la *Liga ó Santa Union*, en la que debían entrar todos los ciudadanos bajo pena de ser tratados como enemigos. El objeto de la Liga era salvar la religión, estermmando los calvinistas, encerrando á Enrique III en un monasterio, y dando la corona al duque de Guisa. Los estados de Blois, bajo la influencia de los ligados, obligaron á Enrique III á empezar otra vez la guerra contra los protestantes. Les concedió de nuevo la paz de Nerac, en 1570; pero esta no fué de larga duración, y la guerra se hizo mas encarnizada, cuando en 1584, por muerte del duque de Alençon, hermano del rey, quedaba como heredero presuntivo de la corona Enrique de Navarra, príncipe protestante. Enrique III, que sospechaba el verdadero objeto de la Liga, no se atrevía aun á malquistarse con el duque de Guisa. Habiendo la jornada de las Barricadas aniquilado el poder del rey en París, se escapó, reunió los estados en Blois, y llamó al duque de Guisa y le hizo asesinar en 1588. Este crimen sublevó contra él toda la Francia católica, y se vió obligado á pedir socorros á Enrique de Navarra; sitió con él á París, y

estaba á punto de apoderarse de la ciudad, cuando fué asesinado por Jacobo Clemente, el 2 de agosto de 1589. Este príncipe se había hecho despreciable á los ojos de los hombres de su partido, por sus debilidad, sus dispaciones, su vergonzosa condescendencia hacia sus favoritos, sus prodigalidades y su superstición. Con Enrique III se estinguió la casa de Valois, de que era el último representante.

ENRIQUE IV, llamado *el Grande*, nació el 13 de diciembre de 1553, hijo de Antonio de Borbon, duque de Vendome y de Juana de Albret, reina de Navarra; descendía de Roberto, conde de Clermont, quinto hijo de San Luis, y era el heredero legítimo de la corona de Francia á la estinción de la familia de Valois. Su madre le educó en la religión reformada; aprendió el arte de la guerra, bajo las órdenes del almirante Coligny. Después del tratado de San German en 1572, pasó á París, donde casó con la hermana del rey, Margarita de Valois; sin embargo, no pudo salvarse del degüello del día de San Bartolomé sin haciéndose cristiano. A pesar de su simonía, no se le perdió de vista y no llegó á evadirse hasta 1576. En esta época volvió á su antiguo culto, y se puso á la cabeza del partido hugonote. Adquirió muy pronto un gran nombre por sus innumerables triunfos, y particularmente por haber obtenido una victoria contra Joyeuse en Coutras en 1577, y por el valor, habilidad, franqueza y generosidad de que daba pruebas todos los días. Después de haber hecho la paz con Enrique III, pasó á sitiar á París, que estaba en poder de los ligados. A la muerte de Enrique III, fué reconocido rey de Francia por una parte del ejército, el 2 de agosto de 1589; pero la defección de crecido número de católicos le obligó á levantar el sitio de París. Las victorias que obtuvo en Areos en 1589, y en Ivry en 90, pusieron en el mejor estado su causa. Sitió de nuevo á París; pero se retiró al aproximarse el ejército español mandado por el duque de Parma. A pesar de su valor y hábiles maniobras la guerra hubiera durado tal vez mucho tiempo, si Enrique IV no hubiera abjurado el calvinismo. Esta abjuración se efectuó en 1593. París no tardó en abrir sus puertas, y los jefes de la Liga se sometieron. En 1598 publicó Enrique el *Edicto de Nantes*, por el que aseguraba á los calvinistas la libertad religiosa, con privilegios importantes, y en el mismo año firmó con el rey de España la paz de Vervins. Desde entonces, dedicó todos sus cuidados al gobierno de sus estados, ocupándose de cicatrizar las llagas que había causado la guerra civil. La Francia fué entonces feliz, y sin embargo Enrique IV, el mejor rey que gobernó la Francia desde Luis IX, murió asesinado por el fanático Ravallac, que le dió una puñalada el 14 de mayo de 1610. Se había atentado contra su vida cinco veces. Enrique IV ha sido apellidado por la posteridad *el buen Enrique*. Este príncipe no es menos conocido por su galantería que por sus cualidades guerreras y políticas. Tuvo muchas concubinas, la mas célebre es Gabriela de Estrées. Además de su matrimonio con Margarita de Valois, que fué anulado en 1599, Enrique casó con Maria de Médicis, en 1600. Luis XIII fué su hijo y sucesor. La *Correspondencia inédita de Enrique IV* ha sido publicada en 1840, en casa de J. Renouard, por Mr. de Bom-

mel, director de los archivos en Cassel, 4 tomo en 8°. Además se ha publicado una colección de *Cartas de Enrique IV*, en la colección de los *Documentos inéditos de la Historia de Francia* (1843, en 4°).

REYES DE INGLATERRA.

ENRIQUE I, llamado *el Beauclerc*, tercer hijo de Guillermo el Conquistador, rey de Inglaterra, usurpó la corona á la muerte de su hermano Guillermo el Rojo, perjudicando á Roberto Pierma-Corta, su hermano mayor, en 1100; este último reclamó, pero fué vencido y hecho prisionero en Tinchebray en 1106. Enrique, afirmado en el trono, hizo olvidar su usurpación por medio de un reinado feliz y hábil. La carta que dió á sus barones es considerada como el primer origen de las libertades inglesas. Enrique se vió obligado á hacer la guerra al rey de Francia y á los condes de Anjou y de Flandes; las terminó felizmente y murió en 1135 á la edad de 67 años: se le había apellidado Beauclerc, á causa de su amor á las letras. Su sobrino Esteban le sucedió.

ENRIQUE II, hijo de Godofredo Plantagenet, conde de Anjou, y de Matilde, hija de Enrique I, fué rey de Inglaterra á la muerte de Esteban en 1154. Conquistó parte de Irlanda en 1175, subyugó la Escocia y reformó la administración y la justicia. Sus posesiones en Francia comprendían, además de los dominios de su padre (Anjou, Turena, Maine y Berry), los de su esposa Eleonora de Aquitania, y la Bretaña que adquirió en 1138. Su reinado fué turbado por una lucha, empeñada inconscientemente contra Tomás Becket, arzobispo de Cantorbery, y el clero de Inglaterra, y la cual tuvo por resultado la muerte de Tomás Becket, asesinado en 1172. Habiendo sido escomulgado Enrique por este asesinato, en que no había tenido mas que una parte indirecta, fué atacado por todos sus enemigos, á los que se unieron sus propios hijos y su mujer Eleonora. En vano revocó las constituciones de Glarendon, origen de todos aquellos disturbios, y se sometió á recibir la disciplina sobre la tumba de santo Tomás Becket; la revolución algun tiempo apagada volvió á estallar con mas violencia, y el desgraciado Enrique murió de dolor en 1189. Le sucedió su hijo Ricardo Corazón de Leon.

ENRIQUE III, hijo de Juan Sin-Tierra, no tenía mas que nueve años cuando sucedió á su padre en 1216. La regencia fué confiada al conde de Penbrock, que supo atraer al joven príncipe los barones rebeldes contra su padre, y alejar á su competidor, Luis de Francia (después Luis VIII). Desde 1219, Enrique III gobernó solo. Quiso recobrar sus dominios de Francia que Felipe Augusto había usurpado á Juan Sin-Tierra; pero fué batido en Taillebourg en 1242 y debió á la piedad de san Luis el ser restablecido en una parte de las antiguas posesiones de su familia. Trató tambien en vano de conquistar la Sicilia. La enormidad de los impuestos sublevó contra Enrique los barones de Inglaterra, viéndose obligado en 1258, por Simon de Montforte, á firmar las Provisiones de Oxford; pero se negó en breve á observarlas: entonces fué batido y hecho prisionero en Levres por Simon de Montforte (1264). Su hijo Eduardo puso sus negocios en mejor estado y venció á los barones en Evesham en 1265. Desde entonces Enrique III reinó tranquilo. Murió en 1272.

ENRIQUE IV, era hijo del duque de Lancaster, tercer hijo de Eduardo III. Habiendo sido perseguido y desterrado por Ricardo II, se aprovechó del odio que la tiranía de este príncipe se había atraído, le hizo depouer en 1399 y se apoderó de la corona, que, á falta de Ricardo, pertenecía de derecho á Edmundo Mortimer de la casa de York. Esta usurpación y el asesinato de Ricardo II escitaron motines y rebeliones á que siguieron la sangrienta batalla de Shrewsbury en 1403 y crueles venganzas. Enrique IV, después de haber hecho la guerra á Escocia y á la Francia, murió aborrecido en 1413.

ENRIQUE V, hijo de Enrique IV, le sucedió en 1413. Señaló el principio de su reinado con un cambio feliz en sus costumbres disolutas y tambien por su rigor contra los partidarios de Wicleff. Se aprovechó en seguida de las disensiones que despedazaban la Francia, dividida en las dos facciones de Armañac y Borgoña, para declarar la guerra, y ganó en 1415 la célebre batalla de Azincourt. Concluyó entonces una tregua de dos años, pero volvieron á empezar las hostilidades en 1418, cuando se hizo aliado de la reina de Francia, Isabel de Baviera, y del duque de Borgoña. El tratado de Troyes firmado en 1420 le dió por esposa á Catalina, hija de Carlos VI, con el título de regente del reino, y le designó por heredero del trono con perjuicio del Delfín (Carlos VIII). Desempeñó en efecto la regencia, hizo la guerra al Delfín, haciéndose dueño de casi toda la Francia; pero murió en medio de sus glorias á la edad de 34 años en el castillo de Vincennes en 1422.

ENRIQUE VI, hijo de Enrique V, le sucedió en 1422 á la edad de 9 años, y fué proclamado á un tiempo rey de Inglaterra y de Francia bajo la regencia del duque de Bedford por la Francia, y del duque de Gloucester por Inglaterra. Bedford obtuvo desde luego grandes victorias contra Carlos VII, ó hizo consagrar á Enrique rey de Francia en Nuestra Señora, en 1430; pero habiéndose malquistado su hermano Gloucester con el duque de Borgoña, el mas poderoso aliado de Inglaterra, el rey de Francia tomó bien pronto la ofensiva y llegó en 1435 á expulsar casi enteramente á los Ingleses. Firmada la paz, Enrique VI casó con una princesa de Francia, Margarita de Anjou, en 1445. Esta princesa ejerció toda la autoridad, habiendo quedado su marido durante toda su vida en tutela, á causa de los frecuentes accesos de imbecilidad que sufría, y tuvo bien pronto que combatir con el duque de York, descendiente del segundo hijo de Eduardo III, que queria gobernar en nombre del rey, y el sobrino de este príncipe, el famoso conde de Warwick, tan conocido bajo el nombre de Artífice de reyes. Entonces empezó la célebre lucha llamada de las Dos Rosas, porque los dos partidos tenían en sus armas, el uno (el de York) una rosa blanca, el otro (el de Enrique ó el Lancaster) una rosa encarnada. Enrique VI fué batido por el duque de York en San Albans, cayendo en manos de su enemigo en 1445. Entonces Margarita de Anjou derrotó y mató al duque de York en la batalla de Wakefield (1460) y pasó en libertad á su marido; pero habiendo sido derrotado tambien en Towton en el Yorkshire, en 1461, después en Hexham en el Northumberland en 1464, Enrique cayó de nuevo

en manos de sus enemigos, á cuya cabeza se había puesto el hijo del duque de York, Eduardo (1464). Enrique fué desterrado esta vez por su rival, que reunió bajo el nombre de Eduardo IV (1470), y fué repuesto algunos instantes por el capricho de Warwick; pero Eduardo, vuelto á Londres, se apoderó de su persona, batió en Warwick á Barnet, atacó á las tropas de Margarita en Tewksbury, é hizo prisioneros á la reina y á su hijo en 1471. Enrique VI murió pocos dias después. Se sospechó que su muerte era efecto de un crimen.

ENRIQUE VII, jefe de la familia de los Tudor, descendía por línea femenina del duque de Lancaster, hijo de Eduardo III (véase Tudor), y tenía el título de conde de Richemont. Obligado á abandonar la Inglaterra bajo el reinado de Eduardo IV, duque de York, pasó á reivindicar los derechos de su familia contra Ricardo III en 1485. Terminó felizmente la cuestión de las Dos Rosas consiguiendo la victoria decisiva de Bosworth, donde pereció Ricardo III, y casando con Isabel heredera de la casa de York. Su reinado fué turbado por tres impostores, Simmel, Wilford y Perkin; el último se suponía hijo de Eduardo IV. Enrique triunfó de todos tres, y desde entonces reinó pacíficamente. Era muy avaro y juntó grandes tesoros. Murió el 22 de abril de 1509. Su vida ha sido escrita por Francisco Bacon.

ENRIQUE VIII, hijo de Enrique VII, le sucedió en 1509 y se apresuró á realizar su matrimonio con Catalina de Aragón, viuda de su hermano. Su ministro Wolsey le comprometió en una lucha contra la Francia; pero después de la victoria que obtuvo contra los Franceses en Guinegate (1513), se vió obligado á volver á su país á causa de una invasión hecha por el rey de Escocia, Jacobo IV. Enrique le venció y mató en la célebre batalla de Floddefield; al año siguiente (1514), hizo la paz con la Francia. Wolsey le hizo abrazar la causa de Carlos V contra Francisco I, pero negoció una nueva alianza con la Francia (1525). Habiéndose apasionado de Ana Bolena, dama de honor de la reina su esposa, quiso divorciarse de Catalina de Aragón, prestando para lograrlo escrupulosos hipócritas. Como el papa se resistía á declarar el divorcio, Enrique rompió con la Iglesia, aunque se había mostrado hasta entonces católico celoso y había escrito un poco antes contra Lutero. Se hizo proclamar por el parlamento protector y jefe supremo de la iglesia de Inglaterra y casó con Ana Bolena (1533). Cinco años después la hizo decapitar bajo pretexto de adulterio, caso sucesivamente con Juana Seymour, que murió de parto, con Ana de Cleves á la que repudió por su fealdad, con Catalina Howard que mandó matar por adúltera, y en fin con Catalina Paer que le sobrevivió. Al separarse Enrique de la corte de Roma, no había tocado al dogma ni al culto; pero se enardeció poco á poco é introdujo las innovaciones que han constituido la iglesia anglicana: trataba de decidir por sí solo de todos los puntos de fé. Era perseguidor de todos los que no participaban de su opinión en teología, combatió á la vez el papismo y la religión reformada. Fisher y Tomás Moro fueron sus mas ilustres víctimas. Se hizo poderoso, despojando de sus riquezas á las iglesias y á los monasterios. Este príncipe tuvo siempre en su parla-

mento un instrumento servil de sus locuras y extravagancias. Después del cisma, Enrique VIII fué siempre aliado de Francisco I; sin embargo, en 1546 le declaró la guerra á instigaciones de Carlos V y tomó á Bolonia. La paz fué concluida algunos días después. Enrique murió el 28 de enero de 1547, dejando tres hijos que reinaron después de él, Eduardo VI, María e Isabel.

SOBERANOS DE ALEMANIA.

ENRIQUE I, llamado *el Pajarero*, nació en 876, hijo de Othon, llamado el Ilustre, duque de Sajonia, fué en 919 elegido rey de Germania y jefe de la casa de Sajonia, que contó después de él cuatro emperadores. Civilizó su reino, rechazó á los Daneses, á los Eslavos, á los Húngaros y á los Hunos; fundó los margraviatos de Slewig, de Brandeburgo, de Misnia, de Austria, de Stiria, y dotó la Alemania de sus primeras cartas municipales. Murió en 936, dejando la corona á su hijo Othon el Grande. Enrique I fué abuelo de Hugo Cápeto, por su hija Aduida ó Hatwina. Se le llamaba el Pajarero porque los diputados que le anunciaron su elección, lo encontraron con un halcón en la mano.

ENRIQUE II, llamado *el Santo ó el Cojo*, de la casa de Sajonia y biznieto del precedente, nació en 972; reinó en Baviera desde 995; sucedió á su primo Othon III en 1002 en el trono de Alemania, y fué coronado emperador en Roma, en 1014. Su reinado fué una lucha casi siempre feliz, ya con los grandes vasallos alemanes ó italianos, que trataban de hacerse independientes, ó bien con los Eslavos y los Húngaros que quería subyugar y convertir. Su piedad, su celo por la propagación del cristianismo, su subordinación al papa y á los sacerdotes y el gran número de monasterios que fundó, le han hecho un lugar en el número de los santos (se le celebra el 15 de julio). Murió en 1024, y fué su sucesor Conrado el Sábico. Este rey erigió la Hungría en reino, el año 1000. Fué el último emperador de Alemania de la casa de Sajonia.

ENRIQUE III, llamado *el Negro, el Barbudo*, de la casa de Franconia, hijo y sucesor de Conrado II el Sábico, subió al trono en 1039 después de una guerra feliz contra los Bohemios en 1042, y contra los Húngaros en 1043; pasó á Italia, donde hizo deponer por un concilio á Gregorio VI, y nombrar sucesivamente tres papas alemanes (Clemente II, 1046; Dámaso II, 1048; y Leon IX, 1048). De regreso á Alemania combatió de nuevo á los Húngaros, confiscó á su favor el ducado de Baviera (1053), y murió en 1056 cuando iba á contener una invasión de los Eslavos. Por él consiguieron los Normandos la investidura de la Calabria y de la Pulla.

ENRIQUE IV, hijo de Enrique III, le sucedió en 1056 á la edad de 6 años. Sus tíos, los duques de Sajonia y de Baviera, despojaron de la tutela á su madre Inés de Aquitania, en 1061, pero se desahizó de ellos en el momento que pudo y los batió en muchos encuentros. Poco después tuvo que sofocar una sublevación de los Sajones (1073), y viéndose vencedor de estos en Hohenburgo, fué citado á comparecer ante Gregorio VII; su respuesta fué hacer deponer al papa por la dieta de Wormes en 1076. Entonces empezó, entre el imperio y el gobierno pontificio, la gran cuestion

llamada de *investiduras* en la historia. Habiendo sido Enrique escomulgado, se vió obligado á someterse y fué lleno de humildad á pedir perdón al papa (1077); pero animado y estimulado por los señores lombardos, olvidó muy pronto sus promesas é hizo la guerra á Gregorio VII y á los príncipes alemanes que habían nombrado emperador á Rodolfo de Suabia. Creó un antipapa (Giberto, bajo el nombre de Clemente III, 1080), batió á sus enemigos de Alemania, penetró en Italia y tomó á Roma (1082); pero se alejó de esta ciudad al aproximarse los Normandos; triunfó en seguida de los Sajones y de su nuevo competidor Hermann de Luxemburgo, sometiendo de nuevo á Italia que sublevaba contra él la condesa Matilde (1091). Habiéndose unido á sus enemigos su propio hijo Conrado, á quien había hecho nombrar rey de los Romanos Enrique IV, le bizo deponer, y le dió por sucesor á su segundo hijo Enrique (1097), pero este se rebeló también contra su padre. El desgraciado emperador cayó en manos de Enrique y fué depuesto por la dieta de Maguncia en 1106; se escapó de su prisión y fué á morir á Lieja en la mayor indigencia (1106).

ENRIQUE V, llamado *el Joven*, hijo del precedente, nació en 1081, fué emperador en 1106 por haberse rebelado contra su padre. Después de haber hecho con mal éxito las guerras contra los Flamencos, Polacos y Húngaros, pasó á Roma con el fin de hacerse coronar por el papa. Su obstinación en negarse á renunciar el derecho de investidura, fué causa de una lucha sangrienta, en la que hizo prisionero al papa Pascual II, le obligó á renunciar á sus pretensiones y á coronarle emperador (1112); pero Pascual, viéndose en libertad, protestó contra la violencia que se le había hecho, reclamó los derechos de la Iglesia y escomulgó á Enrique. Esta sentencia sublevó la Alemania contra el emperador. No contento con esta primera causa de discordia, Enrique V quiso también conquistar los estados legados á la Santa Sede por la condesa Matilde (1116). Entró vencedor en Roma, espulsó de nuevo al papa Pascual II, que murió poco después, puso en lugar del sucesor de aquel, Gelasio II, al antipapa Gregorio VIII, y no terminó esta lucha larga y sangrienta hasta el célebre tratado de Wormes (1122), en que renunció al derecho de investidura espiritual. Murió tres años después cuando se disponía á hacer la guerra á Francia en 1125.

ENRIQUE VI, llamado *el Cruel*, hijo de Federico I (Barbaroja), le sucedió en 1190. Después de algunas expediciones á Alemania, hizo triunfar por la fuerza de las armas sus derechos en las Dos Sicilias que reclamaba el padre de su esposa Constanza, tía del último rey de este país, Guillermo II. Sus esfuerzos para hacer hereditaria la corona imperial, el cautiverio que hizo sufrir á Ricardo Corazon de Leon, y sus crueldades con los Sicilianos le atrajeron el odio de sus pueblos. Murió envenenado en 1197 cuando se disponía á cruzarse. Federico II, su hijo, le sucedió.

ENRIQUE VII, duque de Luxemburgo, promovido en 1308 á la dignidad imperial, vacante hacia siete meses, quiso hacer renacer los antiguos derechos del imperio sobre Italia. Habiendo sido invitado por los gibelinos á pasar los montes, sostuvo una larga y sangrienta lucha contra el rey de

Nápoles y el partido güelfo, y no logró hacerse coronar sino por medio de la violencia. Murió á mediados de esta guerra en 1313. Luis V de Baviera le sucedió.

ENRIQUE, llamado *el Raspon*, landgrave de Turingen y anti-emperador, fué puesto por los obispos electores en lugar de Federico II, á quien Inocencio acababa de deponer. Por esta causa se le llamó el rey de los Sacerdotes. Derrotó á Conrado, hijo de Federico II, cerca de Francfort; pero fué poco después muerto en el sitio de Ulm en 1247.

PRÍNCIPES Y PERSONAJES DIVERSOS.

ENRIQUE DE BAVIERA. Este nombre lo han llevado muchos duques de Baviera; los mas célebres son:

ENRIQUE III, llamado *el Santo* (995-1024), después emperador de Alemania. (Véase mas arriba ENRIQUE II.)

ENRIQUE X, llamado *el Soberbio*, sobrino de Güelfo II, hijo de Enrique el Negro, duque de Baviera, sucedió á su padre en 1126. El emperador Lotario II le dió su hija con el ducado de Sajonia, y en seguida la Toscana y los estados de la condesa Matilde en recompensa de los servicios que había hecho á Italia. Habiendo sido por esta causa el príncipe mas poderoso de Alemania, parecía que á la muerte de Lotario, sería dueño del imperio; pero habiendo exasperado á los electores por su orgullo, eligieron á Conrado de Hohenstaufen (1138). Habiéndose negado Enrique á prestar juramento de fidelidad, fué despojado de sus estados. Hizo al fin la paz con Conrado, que le devolvió únicamente el ducado de Sajonia. Murió en 1139, cuando se preparaba á reconquistar la Baviera.

ENRIQUE XII, llamado *el Leon* (1139-1180), hijo de Enrique el Soberbio, fué á la muerte de su padre despojado de su herencia por el emperador Conrado; pero en tiempo del emperador Federico, recobró los ducados de Sajonia y de Baviera (1152), y fué algun tiempo el príncipe mas poderoso de Alemania. Habiendo negado al emperador Federico sus socorros para defender á Italia, este príncipe, justamente irritado por su ingratitud, le citó delante de muchas dietas, y le hizo despojar de sus dos grandes ducados (1180). Fué reducido á la posesion de Brunswick y de Lunenburg. Murió en Brunswick en 1195. Fué vástago de la casa de Brunswick ó de Hannover, que reina hoy en Brunswick, Hannover é Inglaterra.

ENRIQUE DE CHAMPAÑA, rey de Jerusalem, nació hacia 1150, tuvo una parte gloriosa en la tercera cruzada; fué elevado al trono con el consentimiento de los señores cruzados en 1192 y murió en 1197.

ENRIQUE DE HENAO, emperador latino de Constantinopla, de la casa de Flandes, nació en 1174; tomó parte en la cuarta cruzada. Cuando su hermano Balduino cayó en manos de los Búlgaros en 1205, fué nombrado regente mas adelante y emperador en 1206. Después de haber conseguido algunas victorias contra los Búlgaros y los emperadores griegos, murió envenenado en 1216.

ENRIQUE DE PRUSIA (EL PRÍNCIPE), tercer hijo del rey Federico Guillermo, hermano de Federico II, fué uno de los guerreros mas hábiles de su tiempo, y contribuyó mucho á las victorias de su hermano, durante la guerra de los Siete Años. Sus principales hechos de armas son los

combates de Kunnersdorf (1760), y de Freyberg (1762), donde batió á los imperiales. Los Polacos asombrados de su valor le ofrecieron la corona; pero la Rusia impidió la realizacion de este proyecto. Era amigo de la Francia, y se trasladó á París en 1788, para pasar allí el resto de su vida; pero la revolucion le obligó á abandonar la corte. Murió en su castillo de Rheinsberg en 1802. Se tiene una *Vida del príncipe Enrique de Prusia*, París, 1809, que se atribuye á Mr. de Bouillé.

ENRIQUE I, rey de Haiti. (Véase CRISTÓBAL.)

ENRIQUE, herejarcia del siglo XII, negaba una parte de las Escrituras, no admitía las iglesias, suprimía el bautismo, la misa, etc. En 1116 dejó la Lausania, recorrió el mediódia de la Francia en union de Pedro de Bruys, é hizo tan gran número de prosélitos, que el papa Eugenio III se vió obligado á enviar un legado para que combatiere sus errores (1147). Fué preso y encerrado en la abadía de Clairvaux. (Véase ENRIQUEÑOS.)

ENRIQUE DE GANTE, HENRICUS GANDAVENSIS, de una familia llamada Goethals, teólogo escolástico del siglo XIII, apellidado *Doctor solemniss* á causa de la autoridad de sus doctrinas, nació en Mada cerca de Gante, en 1220, murió en 1295; enseñó largo tiempo en la universidad de París, y fué en seguida archidiacono de Tournay. Se tiene de él: *Quodlibeta theologica*, París, 1518, en folio; *Summa theologica*, 1520; *De scripturis ecclesiasticis*, etc. Era realista y asociaba las ideas de Platon á las formas aristotélicas.

ENRIQUE DE CONDÉ, DE GUISA Y LORENA. Véase CONDÉ Y GUISA.

ENRIQUE, historiador escocés, etc. (Véase ENRY.)

ENRIQUETA DE FRANCIA, reina de Inglaterra, hija de Enrique IV, y de Maria de Médicis, nació en París en 1609; casó en 1625 en Londres con el rey Carlos I, que acababa de subir al trono de Inglaterra. Cuando estalló la guerra civil que causó la pérdida de su esposo, Enriqueeta, que profesaba la religion católica, fué acusada de haber predispuesto á su marido contra los protestantes, y en 1644 cuando esta guerra devoraba la Inglaterra, se vió obligada á refugiarse en las costas de Francia. Esta desgraciada princesa, después del fin deplorable de su esposo (1649), se retiró al convento de la Visitation, que fundó en Chaillot. En 1660, al advenimiento de su hijo Carlos II, volvió como reina de Inglaterra, pero regresó muy pronto á su convento de Chaillot. Murió en 1669, en Colombes, donde pasaba el verano. Bossuet pronunció su *oracion fúnebre*.

ENRIQUETA DE INGLATERRA, duquesa de Orleans, hija de la precedente y de Carlos I, nació en Exeter en 1644; casó con Felipe, duque de Orleans, hermano de Luis XIV, en 1661. Dotada de belleza y de talento consiguió brillantes triunfos en la corte de Luis XIV, y no supo preservarse de las seducciones, lo que le hizo perder el afecto de su marido. En 1670, fué encargada por Luis XIV de una mision secreta cerca de Carlos II su hermano, rey de Inglaterra, con el objeto de separar á este príncipe de la alianza con los Holandeses. Regresó á los diez días después de haber logrado su objeto; pero á los pocos días, el 29 de junio, murió casi de repente después de haber bebido un vaso de agua.

Se sospechó que había sido envenenada, y se acusó de este crimen al caballero de Lorena, á quien ella habiahecho desterrar; pero no hay pruebas positivas. La princesa tenia solo 26 años. Bossuet pronunció su *oracion fúnebre*; es uno de los mas bellos trozos de elocuencia de este grande orador. Madame de La Fayette ha dejado una *Historia de Enriqueeta de Inglaterra*.

ENRIQUEZ ó HENRIQUEZ DE GUZMAN (DOÑA FELICIANA), señora sevillana, célebre por sus grandes talentos poéticos, vivía á principios del siglo XVII. Dejó escritas varias composiciones: *Eglogas, elegías, madrigales*, etc. También escribió una tragi-comedia intitulada: *Los jardines y campos Sabeos*, que se imprimió en Coimbra, 1624, en 4.º, y en Lisboa, 1627.

ENRIQUEZ (JUAN CRISÓSTOMO), laborioso escritor de la órden del Cister, nació de una familia noble de Madrid en 1595. Fué comisario general de los religiosos irlandeses de su órden, gran prior de la de Calatrava, é historiógrafo general de los bernardos de España. Murió en Lovaina en 1632 á la edad de 37 años. Notamos espresamente la edad en que murió para hacer ver la fecundidad admirable de este laborioso escritor, pues parece imposible que en tan pocos años pudiese escribir la multitud de obras que publicó, sin otras que dejó manuscritas. Puede verse en la *Biblioteca de don Nicolás Antonio* el largo catálogo de las impresas, así latinas como castellanas, y algunas de ellas de bastante estension. Las latinas son 35 y las castellanas 6.

ENSENADA (DON ZENON DE SOMODEVILLA, MARQUÉS DE LA), nació el 25 de abril de 1702 en Hervias, pequeña villa de Rioja. Estudió en una de nuestras universidades con tal aplicacion, que obtuvo la plaza de profesor de matemáticas. Después emprendió la carrera del comercio en Cádiz, en donde fué celebrado por su despegue y conocimientos. En 4.º de octubre de 1720 fué nombrado oficial supernumerario del ministerio de Marina, y luego ascendió á otros empleos mas importantes. Dos años después fué nombrado comisario de matriculas en la costa de Cantabria; poco mas tarde comisario real de marina, y en 1730 obtuvo la plaza de contador principal del nuevo departamento que empezaba á formarse en Cartagena, y dos años después fué nombrado ministro de la escuadra que mandaba el general Cornejo.

En esta ocasion se distinguió tan particularmente, que S. M. le hizo comisario ordenador, en cuya clase pasó á Italia en 1733. En 1738 fué Ensenada elegido secretario del almirantazgo y luego condecorado con la graduacion de intendente de marina. Entonces fué cuando desplegó su celo, habiendo escrito muchas obras relativas á la marina. Algunos años después S. M. le honró con el nombramiento de su secretario de estado y del despacho de Guerra, Marina, Indias y Hacienda. Le honró igualmente con su consejo, y confririóle poco después el cargo de lugarteniente general del almirantazgo. El creó, se puede decir, nuestra marina y facilitó comunicacion con el nuevo mundo; tambien emprendió el canal de Castilla, conociendo lo seco que es el terreno español y por consiguiente las malas cosechas que podía haber. Se deben al marqués de la Ensenada el camino del puerto de Guádarrama y

otros muchos. El infatigable ministro fortificó plazas, aumentó los regimientos, creó arsenales de marina y atendió á la seguridad de las fronteras. Algun tiempo se ocupó en buscar hombres sabios en España para darles los mejores empleos; reformó las universidades y creó un colegio de medicina en Cádiz. Al paso que se esmeraba en hacer lucir los ingenios, no olvidaba nuestras posesiones ultramarinas, sus fuerzas de mar y tierra, la conducta de sus jefes y empleados, costumbres, etc. El papa Benedicto XIV, prendado de la sabiduria de Ensenada y buenas circunstancias, le instó á que admitiese el capelo, que rehusó con el mayor teson. El duque de Huéscar, después de Alba, desafecto á los Franceses y á Ensenada, y el conde de Valparaíso, sirvieron de instrumento al embajador inglés Benjamin Keene, y al ministro de Austria para procurar la caída del ministro, quien á pesar del grande influjo de la reina, su protectora, en la noche del 21 de julio de 1754 fué exonerado de todos sus ministerios y encargos, y desterrado á Granada; acusado de dilapidador é impuro en el manejo de los caudales públicos, se le confiscaron todos sus bienes, y aun se intentó formarle causa criminal; pero la reina se opuso á ello y consiguió que el rey le señalase una pensión anual de 40,000 duros para que pudiese mantener la dignidad del Toison de oro. Permaneció el ex-ministro en este estado hasta que subió al trono el buen rey don Carlos III y le levantó el destierro, permitiéndole pasar á la corte, como lo hizo para interceder en favor de los que fueron envueltos en su desgracia, y obtuvo su libertad; mas el alboroto ocurrido en Madrid contra Esquivache, ministro de Hacienda, fué causa de que se recelase de Ensenada, y se le confinara á Medina del Campo, donde falleció el 2 de diciembre de 1781, á los 80 años de su edad.

ENTRAIGUES (CATALINA ENRIQUETA DE BALZACH), marquesa de Verneuil, hija de Francisco de Entraigues, goberador de Orleans, y de María Touchet, que había sido querida de Carlos IX, inspiró una ardiente pasion á Enrique IV, que llegó hasta el extremo de darle por escrito palabra de matrimonio. Manifestó un vivo resentimiento cuando Enrique se casó con Maria de Médicis. El rey para apaciguarla le dió el marquesado de Verneuil; sin embargo, algun tiempo después entró en una conspiracion de que su padre y hermano, el conde de Auvernia, fueron los principales agentes. Ambos fueron condenados á muerte; pero M.^{ta} de Entraigues consiguió su perdón. Se retiró entonces de la corte y murió en 1633 á los 50 años de edad.

ENZO ó ENTIUS (HANS, llamado), bastardo del emperador Federico II, fué nombrado por el rey de Cerdeña, después de haber casado con la viuda de Obaldo Visconti, que poseía la mayor parte de la isla. Enzo se distinguió en las guerras que su padre tuvo que sostener contra la Iglesia y conquistó una parte del Milanesado, con auxilio de los gibelinos; pero fué hecho prisionero por los Boloneses, en la batalla de Fossato, en 1247. Murió en prision al cabo de 22 años de cautiverio, á la edad de 47.

EOLÓ, AEOLUS, hijo de Júpiter y de Melanippa, era el dios de los vientos: reinaba en las islas llamadas Vulcánicas y después Eoli. Cuando los vientos arrojaron

á Ulises á los estados de Eolo, este dios lo acogió favorablemente y le regaló unos odres que encerraban vientos contrarios á su navegacion. Los compañeros de Ulises por un efecto de curiosidad abrieron estos odres, y escapándose al instante los vientos, causaron una tempestad tan furiosa que hizo naufragar á todas las naves de Ulises.

EOLIO, AEOLUS, hijo de Eleno y nieto de Deucalion, vivia hacia el siglo XVI antes de Jesucristo, y ha dado su nombre á los Eolios.

EON DE BEAUMONT (EL CABALLERO), personaje célebre por la ambigüedad de su sexo, nació en 1728 en Tonnerre, era hijo de un consejero del parlamento. Tenia una figura muy agraciada, sin pelo de barba, lo que le daba la facilidad de pasar por mujer. Habiéndole encargado Luis XV una mision secreta en Rusia, cerca de la emperatriz Isabel, se presentó en traje de mujer, logró de este modo ver en secreto á la emperatriz, se granjeó su afecto, y por esta causa contribuyó á establecer una buena armonia entre la Rusia y la Francia en 1756. Habiendo tomado en seguida el traje de su sexo, sirvió con distincion en la guerra de los Siete Años. Durante la paz, pasó á Londres, como secretario del embajador, duque de Nivernais, y tuvo parte en el tratado de 1763. Algunas desavenencias con el sucesor del duque, el conde de Guerchy, fueron causa de que perdiese su empleo. Permaneció en Londres, donde publicó unas *Memorias* contra el conde de Guerchy, por las que fué condenado como calumniador. Tuvo en esta ciudad, disfrazándose siempre con el traje femenino, aventuras escandalosas. Volvió á Francia, en 1777, pero el rey le impuso la obligacion de usar hasta su muerte el traje de mujer. Se dice que tuvo necesidad de efectuar ciertas metamorfosis para ocultar ciertas intrigas amorosas, en las que se encontraban comprometidos grandes personajes y aun la misma reina de Inglaterra, Carlota. Emigró en 1790, y murió en 1810, en Londres. La autopsia de su cadáver ha justificado que era varon. Se han publicado en Londres, en 1775, los *Pasatiempos del caballero d'Eon*, 13 tomos en 8.^o, que contienen, además de sus desavenencias con Mr. de Guerchy, multitud de obras de política y de economía rentística. Mr. de Fortelle publicó en 1779 la *Vida militar, política y privada de la señorita Eon, caballero*, etc. Mr. Gaillardet dió á luz en 1836 las *Memorias del caballero d'Eon*, publicadas con arreglo á los papeles proporcionados por su familia, 2 tomos en 8.^o.

EPAFRODITO, libertó y secretario de Nerón, fué condenado á muerte por Domiciano, por haber ayudado á su señor á darse la muerte. Epicteto habia sido su esclavo.

EPAFIO, hijo de Júpiter y de Io, fué robado después de su nacimiento por la celosa Juno y entregado á los Curetes; pero Júpiter irritado los mató. Epafio disputó un dia con Faeton pretendiendo que no era hijo del Sol, como Clymena su madre decia con jactancia; este fué el origen de la desgracia de Faeton (véase FAETON). Herodoto II, en 453, dice, que Epafio fué rey de Egipto y que fundó la ciudad de Menfis. Se le confunde algunas veces con el dios Apis.

EPAMINONDAS, célebre general te-

bano, se dedicó primero al estudio de las letras y de la filosofía. Amigo de Pelopidas, le ayudó á espulsar de Tebas á los Lacedemonios que se habian apoderado de la ciudad por traicion. Nombrado general en la guerra que se encendió entre su patria y los Lacedemonios, les ganó la célebre batalla de Leuctres (el año 371 antes de Jesucristo), en la que pereció Cleombroto, rey de Esparta; invadió cuatro veces la Laconia, reedificó á Messenia y fundó á Megalópolis, en Arcadia, oponiendo de este modo una barrera á la ambicion de Esparta; pero se vió espuesto á ser condenado á muerte por haber prolongado cuatro meses la duracion de su mando; sin embargo, algun tiempo después volvieron á ponerlo á la cabeza de los ejércitos tebanos, obtuvo muchas ventajas en Tesalia contra Alejandro de Feres, hizo de nuevo la guerra á los Lacedemonios y alcanzó la célebre victoria de Mantinea, el año 363 antes de Jesucristo, recibiendo en el combate una herida mortal, pero con el consuelo de haber derrotado al enemigo. «Yo he vivido bastante, dijo, pues muero sin haber sido vencido.» Al mismo tiempo espiró. Epaminondas fué un dechado de todas las virtudes; tan frugal y desinteresado como valiente y sabio. Ciceron dice que Epaminondas es el mas grande hombre que la Grecia ha producido.

EPÉE (ABATE DE L'). Véase L'EPÉE.

EPERON (J. L. NOGARET DE LA VALETTE, DUQUE DE), uno de los favoritos de Enrique III, nació en 1554, de una familia noble del Languedoc, murió en 1642; fué colmado de favores en premio de sus indignas complacencias, tambien fué hecho duque y par, gobernador de Metz, Boulonnais y de Normandía, 1581-84, y almirante de Francia en 1587. Fué uno de los últimos que reconocieron á Enrique IV, y sin embargo, consiguió de este príncipe el gobierno de Provenza y acabó por ganarse toda su confianza. Se encontraba en la carroza del rey, cuando este príncipe fué asesinado; se le acusó de complicidad, pero se sobreesjó en esta causa. Hizo dar la regencia á María de Médicis y gozó á su lado gran favor, pero Richelieu lo hizo caer de la gracia de Luis XIII. Se le dió, para alejarle, el gobierno de la Guiena. El duque de Eperon se hizo odioso en todas partes, por su altivez y carácter violento. — Dejó tres hijos: el primogénito murió joven; el segundo, Bernardo de Poix y de la Valette, sucedió á su padre en el título de duque y en el gobierno de la Guiena, y murió en 1661; el tercero, Luis Nogaret de la Valette, abrazó el estado eclesiástico; es conocido bajo el nombre de cardenal de la Valette. (Véase LA VALETTE.)

EPEUS, hijo de Panopea, es célebre por haber hecho el caballo de Troya. Fundó á Metaponto.

EPICARIS, cortesana romana, entró en la conspiracion de Pison, contra Nerón. Habiendo sido presa, se pegó aun en medio de los tormentos á designar sus cómplices. En fin, temiendo revelar su secreto en medio de los tormentos, se ahorcó con su ceñidor. El marqués de Jimenez hizo representar una tragedia de Epicaris en 1743. Legouve ha tratado tambien del mismo asunto.

EPICARMO, poeta y filósofo pitagórico, nació en la isla de Cos, fué muy joven á Siracusa, floreció en el reinado de Hier-

ron I, hacia el año 450 antes de Jesucristo, y murió á la edad de 75 años segun unos, y de 99 segun otros. Se le supone inventor de la comedia. No nos queda nada de sus obras. Plauto ha imitado sus obras dramáticas.

EPICTETO, filósofo estoico, nació en Hierópolis en Frigia; fué primero esclavo en Roma y tuvo por maestro á Epafrodito, libertó de Nerón. Habiendo sido desterrado por Domiciano, cuando este emperador espulsó de la ciudad á todos los filósofos, hacia el año 90 de Jesucristo, se retiró á Nicópolis, en Epiro. Volvió en seguida á Roma y se captó la estimacion de Adriano y de Marco Aurelio. Este filósofo tenia una paciencia inalterable; habiéndole roto un dia una piedra su maestro castigándole, Epicteto se contentó con decirle: «Yo os habia ya predicho que me la romperiais.» No queda ninguna obra escrita por el mismo Epicteto; pero el historiador Arriano, su discípulo, redactó unas *Disertaciones sobre su vida y su filosofía*, y asimismo un *Manual de su doctrina*, conocido bajo el nombre griego de *Enchiridion*. Simplicio ha comentado este Manual. Toda la moral de Epicteto se reduce á estas dos palabras: Abstenete, resignate. Se han dado una porcion de ediciones del *Manual* y se halla reunido en las *Disertaciones*, en una edicion greco-latina de Jer-Wolf, Basilea, 1560. Ha sido traducido al francés mas de veinte veces, en particular por Duvaire en 1606; Gil Boileau, en 1655; Dacier, en 1715; Levesque, Lefebvre de Villebrune, 1794. A. P. Thurot tradujo las *Disertaciones*, en 1838, en 8.^o; Schweighöuser recopiló todo lo que resta de Epicteto, bajo este título: *Epicteto philosophia monumenta*, Leipsick, 1799-1800, 5 tomos en 8.^o.

EPICURO, célebre filósofo griego, nació en Gargettos, villa cerca de Atenas, el año 341 antes de Jesucristo, era hijo de un maestro de escuela. Leyó muy joven las obras de Demócrito, del que se apasionó; y habiendo en seguida estudiado los principales sistemas enseñados en su tiempo, se creyó bien pronto en estado de formar una nueva secta. Enseñó al principio en Lampasco y trasladó en seguida su escuela á Atenas (309). Hizo en esta ciudad la adquisicion de un jardin, donde se reunian sus discípulos que vivian allí en comunidad. Murió el año 270 antes de Jesucristo á los 72 años. Epicuro enseñaba en moral, que el placer es el soberano bien del hombre, y que debemos procurar conseguirlo con todos nuestros esfuerzos; pero decia que el placer consiste en los goces del espíritu y del corazon tanto como en el de los sentidos. En fisica lo explicaba todo por el concurso fortuito de los átomos: negaba la inmortalidad del alma: admitia dioses, seres de una naturaleza superior al hombre; pero les negaba toda accion sobre el mundo y negaba la providencia; pretendia de este modo destruir de raiz toda supersticion. Habia compuesto numerosas obras que no han llegado á nuestras manos. Se tienen de él dos *Cartas* publicadas por Schneider (Leipsick, 1813); unos fragmentos de los libros II y XI de un *Tratado sobre la naturaleza*, encontrados en el Herculano y publicados por Orellio, Leipsick, 1818. Se encuentran numerosas noticias sobre la vida y la doctrina de Epicuro en Diógenes Laercio, libro X. Lucrecio ha espuesto la fisica de Epicuro en su poema *De natura rerum*. Gassendi se ha

esforzado en rehabilitar á este filósofo en la obra intitulada: *De vita, moribus et doctrina Epicuri*, y de rejuvenecer su filosofía en su *Syntagma philosophia epicurea*, 1655.

EPIFANIO (SAN), obispo, padeció el martirio en compania de otros trece compañeros. No se sabe positivamente qué diócesis tuvo á su cargo; pero sí la manera de martirizarle, que fué colgándole de una escarpia por la espalda. Los otros mártires fueron asateados después de atarlos á un árbol, todo lo cual se verificó en Africa. Se le celebra el dia 7 de abril.

EPIFANIO (SAN), doctor de la iglesia griega, arzobispo de Salamina en Chipre, nació hacia 310 cerca de Eleutherópolis en Palestina, murió en 403. Vivió algun tiempo en la soledad, y se unió con el célebre Hilarion. Combatió con el mayor celo los errores de Arrio y de Origenes; fué á Jerusalem, á Antioquia y á Constantinopla, á acusar y á combatir á los obispos y á los solitarios que se le hacian sospechosos de herejia, traspasando algunas veces los límites del fervor. Su fiesta se celebra el 12 de mayo. Se tiene de él: *Panarium ó antidoto contra las herejias*, en el cual presenta la historia de un gran número de herejias; un *Tratado de los pesos y medidas de los judíos*; *Ancora destinada á confirmar y á fijar los espíritus en la fe*. Su estilo es tosco, incorrecto, pero vigoroso. Sus obras han sido publicadas por el P. Petan, 1662, 2 tomos en folio.

EPIFANIO, llamado el *Escolástico*, denominacion que significaba entonces juriscónsulto, vivia en Italia hacia el año 510. A ruegos de Cassiodoro, tradujo del griego al latin las historias eclesiásticas de Sócrates, de Sozomenes y de Teodoreto, haciendo de ellas un compendio en 12 libros, bajo el título de *Historia tripartita* (publicada en Basilea por Beato Renato, 1523, traducida al francés por L. Cyano, Paris, 1568). Se atribuye tambien á Epifanio la traduccion latina de las *Antigüedades judías de Josefo* (Oxford 1700) y algunas otras obras griegas.

EPIGONOS, es decir, *descendientes*, nombre dado á los hijos de los siete jefes que habian muerto en el sitio de Tebas. Estos príncipes, que eran Tersandro, hijo de Polinice; Egialeo, hijo de Adrasto; Alceon, hijo de Anfiarao; Diomedes, hijo de Tideo, vinieron diez años después de la guerra de Tebas á sitiarse de nuevo á esta ciudad y se apoderaron de ella (hacia 4300 antes de Jesucristo segun unos, y hacia 4220 segun otros).

EPIMÉNIDES, cretense de la ciudad de Gnosos, contemporáneo de Solon, tenia una gran reputacion de piadoso. Solon le llamó á Atenas para purificar la ciudad que habia sido atacada de la peste, y para reformar el culto. Murió hacia 598 antes de Jesucristo de una edad avanzada. Se han forjado sobre Epiménides cuentos ridiculos. Se decia que habia dormido durante cincuenta años en una caverna, que habia vivido cerca de 300 años, que tenia el don de predecir el porvenir, etc. Se le atribuan muchas obras, entre otras un poema sobre los Argonautas.

EPIMETHEO, hijo de Japet y hermano de Prometeo, casó con Pandora, y tuvo la imprudencia de abrir la caja fatal que esta mujer habia recibido de Júpiter y que Prometeo no quiso recibir. Fue padre de Pyrrha, mujer de Deucalion. (Véase PANDORA.)

EPINAY (LA SEÑORA DE), hija de Mr. Tardieu de Clavelles, oficial distinguido, nació hacia 1725, murió en 1783; casó con Mr. de la Live de Epinay, rico arrendador general. Se asoció á los escritores mas célebres, J. J. Rousseau, Grimm, Duclos, Diderot y el baron de Holbach; colmó de favores á J. J. Rousseau, á quien llamaba chanceándose su oso, haciendo construir para él, cerca de su parque de la Chevrette en el valle de Montmorency, la hermosa casita de la *Hermita*; pero Rousseau, después de haber sentido una ardiente pasion por ella, tuvo celos de Grimm y pagó con ingratitude á su bienhechora. Se tiene de la señora de Epinay: *Mis momentos felices* (1752); *Cartas á mi hijo* (1758); *Conversaciones de Emilia* (1781), obra hecha para la infancia y que obtuvo en 1783 el premio de la Academia francesa. Se ha publicado en 1818: *Memorias y correspondencia de la señora de Epinay*; *Aneédotas inéditas para servir de continuacion á las memorias*; *Correspondencia inédita del abate Galiani con la señora de Epinay*, etc.

EPRIA, familia romana plebeya. Fué de ella el famoso delator del tiempo de Vespasiano, Eprio Marcelo, cuyo nombre con el cargo de próconsul se lee en medallas de Chipre.

ERARDO (SEBASTIAN), célebre fabricante de pianos, nació en Strasburgo en 1752, era hijo de un fabricante de muebles. Pasó desde 1768 á Paris, y estableció algunos años después una fábrica de pianos que tuvo bien pronto mucha fama; después pasó á Londres á plantear un establecimiento del mismo género; se fijó definitivamente en París desde 1812, y murió en 1831. Erardo perfeccionó el piano, el órgano y el arpa. Construyó los primeros pianos de cola en 1796, y de doble escape en 1823; hizo el arpa mas susceptible de modulaciones, inventando las arpas de horquilla, y por último logró hacer espresivo el sonido del órgano por medio de la sola presion del dedo (1827).

ERARICO, rey de los Ostrogodos, era el jefe de los Rugios, pueblo del Norte, que habia acompañado á Teodorico á Italia. Fué elevado al trono en 541. Viendo vacilante el dominio de los Ostrogodos en Italia por las conquistas de Belisario, trató con el emperador Justiniano á fin de entregarle sus estados; pero fué muerto por sus soldados antes de concluir esta negociacion, siendo reemplazado por Totila.

ERASISTRATO, médico griego, nieto de Aristóteles. Habiendo sido llamado por el rey de Siria, Seleuco Nicator, para visitar al joven Antiocho, que estaba atacado de una enfermedad que se consideraba como incurable, descubrió que el mal del joven príncipe procedia únicamente del amor sin esperanza que habia concebido por Stratonice, segunda esposa de su padre. Descubrió al rey la causa de la enfermedad de su hijo, y le persuadió le cediese la reina. Erasistrato murió el año 257 antes de Jesucristo. Se dice que fué el primero que hizo la disecion del cuerpo humano. Fué jefe de la secta llamada de los metodistas opuesta á la de los empíricos y que subsistió 400 años.

ERASMO (DIDIER Ó DESIRE), DESIDERIO ERASMO, célebre escritor del siglo XV, nacido en Rotterdam en 1467, era hijo natural. Fué en un principio niño de coro. Entró muy joven en el estado monástico, del

que se cansó muy pronto; pasó á concluir sus estudios al colegio de Montaigu, en París, y fué á tomar la bolsa de doctor en teología á Bolonia (1506). Fué algun tiempo preceptor de un hijo natural de Jacobo IV, rey de Escocia, con quien viajó por Italia. Se adquirió en breve tal reputacion por sus escritos, que muchos príncipes quisieron tenerle á su lado: visitó á Roma, donde Leon X quiso detenerle; pasó á Inglaterra, donde fué muy bien acogido por Enrique VIII, y donde contrajo amistad con Tomás Moro; enseñó algun tiempo el griego en Oxford y en Cambridge; rehusó las ofertas de Francisco I, que queria ponerle al frente del colegio de Francia, y recibió de Carlos V, en cuyos estados habia nacido, el título de consejero con una pension. En 1521 se fijó en Basilea, en casa del impresor Froben, su amigo, para cuidar de la impresion de sus obras, y murió en esta ciudad en 1536, en el momento en que iba á ser nombrado cardenal. Erasmo era á la vez el hombre mas sabio de su siglo, el escritor mas puro, el mas elegante y uno de los mas eruditos de su tiempo. Era partidario de una prudente reforma en el clero, y tuvo con este objeto correspondencia con Lutero; pero se separó de él cuando le vió recurrir á la violencia. Sus principales obras son: el tratado *De copia verborum*; los *Adagios* en número de mas de 4,000; los *Coloquios*, diálogos satíricos en el género de Luciano; los *Apologemas*; el *Elogio de la locura*. Erasmo contribuyó poderosamente al renacimiento de las letras por medio de sus escritos y por sus ediciones de autores antiguos; se le debe la edicion princeps del testo griego, de la geografia de Tolomeo, y de la traduccion griega del *Nuevo Testamento*, la acompañó de una versión latina y de una paráfrasis. Todas sus obras han sido reunidas en 8 tomos en folio, Basilea, 1540, y 10 tomos en folio, Leida, 1703-6. Sus Coloquios han sido traducidos al francés por Guendeville, 1720, 6 tomos en 12.^o; el *Elogio de la locura*, por el mismo, 1728, y por Barrett, 1789. Burigny ha escrito su vida, 1757.

ERATO (de eros amor), musa que presidia á la poesia lirica y anacreontica. Es una ninfa joven, alegre y juguetona, coronada de mirto y de rosas; en la mano izquierda tiene una lira, y en la otra un arco; cerca de ella está el amor con una tea encendida.

ERATOSTENO, nació en Cirene, hacia el año 276 antes de Jesucristo, geómetra, astrónomo, geógrafo, filósofo, gramático y poeta, fué bibliotecario en Alejandría en tiempo de Tolomeo Evergetes. Habiendo perdido la vista, se dice que se dejó morir de hambre, á la edad de 80 ó 82 años. Fué el primero que encontró el medio de medir un grado del meridiano, y de evaluar el tamaño de la tierra; determinó la oblicuidad de la eclíptica, inventó la esfera armilar y construyó el primer observatorio. Dejó una carta general que fué largo tiempo la única base de la geografia: daba al arco del meridiano, comprendido entre los dos trópicos, 47° 42'; 20 siglos después de él, la Academia de ciencias de Paris encontraba poco mas ó menos la misma medida (47° 40'). No queda de él sino fragmentos publicados por Car. Seidel, Goettinga, 1798, edicion greco-latina; la mas completa se debe á Goethefried, Beruhard, bajo el título de *Eratosthenica*, Berlin, 1822.